

Una vez había una flor llamada Dahlia que nació en un campo hermoso de flores silvestres. Las raíces de Dahlia estaban enterradas profundamente en la tierra y conectaron con toda su familia.

La madre de Dahlia le enseñó que flores necesitan 2 cosas para crecer: agua y luz. Le mostró a Dahlia cómo usar la luz del cielo para crecer alta y hermosa. Ella le dijo a Dahlia que cuando no podra ver la luz, todavía esta allí, y ella siempre la sostiene por dentro de ella.

Su madre dijo: "Dahlia, cuando tienes frío en la noche, cuando te sientas sola, cuando no puedes verme, recuerda que la luz también está dentro de ti. La noche puede parecer larga, pero pronto el sol volvera a salir."

Un día, mientras el sol brillaba por encima, Dahlia escuchó un ruido cercano. Cuando levantó la vista, vio camionetas conduciendo por su campo.

Podía oír algunas flores a su alrededor hablando de un camino que se estaba construyendo directamente a través de su campo. Dahlia no sabía qué era un camino y se sintió asustada y confundida.

De repente el suelo comenzó a retumbar y luego oscurecio Dahlia sintió un peso grave encima de ella. Ella no sabía dónde estaba y no podía encontrar a u familia. Ella se sintió muy triste y asustada.

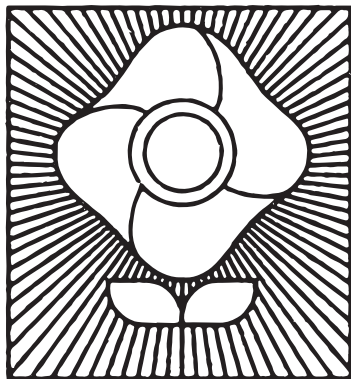
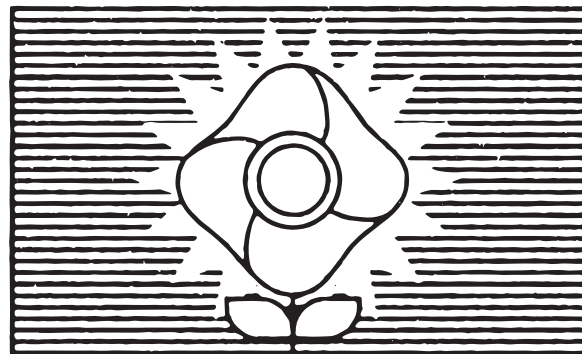
Entonces, desde ún lugar dentro de ella, Dahlia podía escuchar la voz de su madre. "Dahlia, cuando te sientas sola, cuando no puedas verme, recuerda que hay luz dentro de ti." Dahlia cerró los ojos.

Respiró profundamente y comenzó a buscar la luz que le había contado su madre. Buscó y buscó pero no pudo encontrarlo.

Aún así, la voz de su madre habló dentro de ella. Mientras Dahlia recordaba la lección de su madre, sintió un sentimiento familiar en su corazón. Fue la sensación de seguridad y amor.

Dahlia se dio cuenta que la luz que le enseñaba su madre no era algo que pudiera ver, sino algo que podía sentir.

Con los ojos cerrados, comenzó a recordar cada momento feliz de su vida. Ella recordó la alegría que sintió cuando jugaba con sus amigos. Recordó el amor que tenía por toda su familia, y el amor que tenían por ella también.



Mientras recordaba estos momentos, el cuerpo de Dahlia se llenó de calidez y comenzó a llorar. Sus lágrimas cayeron a sus pies como si era lluvia cayendo del cielo. Con cada lágrima que caía, Dahlia se sentía más fuerte. Ella recordó que junto con la luz, las flores necesitan agua para crecer.

Los recuerdos le estaban dando a Dahlia una fuerza poderosa que la ayudó a crecer. Con cada recuerdo, Dahlia sentía un poco más alta. A medida que se hizo más fuerte, el peso encima ella comenzó a aclararse y con un flash, una luz brillante la rodeó. Con una respiración esperanzada, Dahlia cerró los ojos. Sorprendida, ella estaba en su campo de flores silvestres.

Se veía muy diferente, y Dahlia se sentía diferente, a su maravilla había crecido directamente entre el camino.

Dahlia preguntó cómo era posible que una pequeña planta como ella pudiera ser más fuerte que el cemento. Mirando al rededor, se dio cuenta de que su fuerza no era solo suya, sino de la fuerza de su familia entera. Fueron sus raíces enterradas profundamente en la tierra que la conectaron con su familia. Y nada, ningún camino o obstáculo, podría separarlos nunca.

